

# Visión de la neurología colombiana desde el exterior

## *Vision of the colombian neurology from outside*

**Jimmy Schiemann Delgado**

El ejercicio profesional en Bogotá, y la experiencia vivida fuera del país en los últimos años, me han permitido tener una especial y personal visión de la neurología en Colombia.

La destreza clínica para tratar adecuadamente a un paciente es una de las principales fortalezas del neurólogo colombiano. Utilizando su criterio clínico enfrenta las principales patologías, siendo consecuente con la situación económica y la disponibilidad limitada a los nuevos tratamientos farmacológicos y a los exámenes paraclínicos de un porcentaje importante de nuestra población.

La neurología general ocupa la mayor parte del tiempo del ejercicio profesional. Sin embargo, un número importante y creciente de especialistas ejercen una subespecialidad como la epilepsia, la enfermedad cerebrovascular, las enfermedades neuromusculares, las infecciones, las demencias, los trastornos del sueño, los movimientos anormales y la neuro-oncología. En las principales instituciones universitarias se han organizado clínicas especializadas en las áreas antes descritas, lo cual ha permitido mejorar el manejo de los pacientes, el entrenamiento de los residentes y, en general, el nivel de la neurología colombiana.

El modelo de atención neurológica especializada en Colombia se caracteriza por la asistencia directa a cada paciente. Es decir, un elevado número de personas son estudiadas y seguida su evolución por el propio neurólogo, independiente de la complejidad de su enfermedad neurológica, en comparación con modelos de otros países, donde el neurólogo actúa

como consultor, evaluando y organizando el manejo del paciente en la primera consulta y dejando el seguimiento al médico general encargado de la asistencia primaria, disponiendo así de mayor tiempo para la investigación.

A pesar de las dificultades y limitaciones existentes en el país el neurólogo colombiano ha podido incorporar a su ejercicio profesional avances experimentados en las últimas décadas y las nuevas técnicas de diagnóstico neurofisiológicas así como imágenes del sistema nervioso más seguras y confiables. La escanografía, la resonancia magnética, la electroencefalografía, la polisomnografía, la electromiografía y los potenciales evocados son algunos de los estudios con los que se cuenta actualmente para orientar, confirmar o descartar un diagnóstico.

En las últimas décadas, especialmente desde la implementación de la Ley 100, existe una disminución significativa en la proporción de pacientes particulares y un aumento en los de medicina prepagada y de los afiliados al Plan Obligatorio de Salud (POS) que ha llevado al especialista a trabajar con un mayor volumen de pacientes y a reducir el tiempo requerido para una buena atención.

Ha mejorado, aunque falta implementar, el concepto del manejo preventivo de las enfermedades. En nuestra especialidad, por su incidencia, si manejamos los factores de riesgo como la hipertensión arterial, el tabaquismo y las hiperlipidemias, podemos prevenir las consecuencias de la enfermedad cerebrovascular. Cabe destacar el liderazgo ante la comunidad que nuestra Asociación ha adquirido en este campo.

---

Recibido: 1/07/09. Revisado: 2/07/09. Aceptado: 5/07/09.

**Jimmy Schiemann Delgado.** Director Medico, Departamento de Desarrollo Clínico Global. UCB Pharma, Atlanta, Georgia E.E.U.U.

Correspondencia: jschiemann@hotmail.com

---

---

Una de las principales debilidades de la neurología en Colombia sigue siendo la investigación básica y clínica. Pienso que la investigación debería incorporarse de forma sistemática a la práctica neurológica, facilitando la formación y constitución de equipos de investigación liderados por neurólogos en los hospitales, y con proyectos diseñados acorde a las diversas enfermedades neurológicas. En este punto es muy importante que el especialista pueda disponer del tiempo suficiente para la investigación. Vale la pena reconocer el esfuerzo realizado en algunas instituciones hospitalarias y universitarias públicas y privadas en varias ciudades donde se ha aumentado y consolidado la investigación. Estoy seguro del impacto positivo que esto puede generar en el ejercicio de la Neurología colombiana.

Los programas de educación médica continuada se han estructurado con cursos, seminarios, congresos y talleres, además de la participación y asistencia a eventos científicos nacionales e internacionales, lo que permite mejorar y actualizar una formación como especialista e interactuar con colegas de todo el mundo.

También se ha mejorado tanto en el contenido como en la calidad de los artículos originales, de revisión de tema y de investigación, en las revistas que se publican dentro y fuera de Colombia. Así mismo, numerosos neurólogos colombianos son autores de capítulos en libros de neurología y de medicina

interna o alguna de sus subespecialidades. Recuerdo lo difícil que fue al comienzo conseguir el material necesario para los primeros números de la revista Acta Neurológica Colombiana. Hoy miro con agrado la consolidación y el prestigio que ha alcanzado este órgano de difusión de nuestra Asociación.

Creo que nuestra especialidad se ha fortalecido en estas tres últimas décadas. El neurólogo colombiano es bueno tanto en el país como en el exterior. Ojalá en un futuro cercano nuestro modelo de asistencia neurológica directa de cada paciente cambie y disminuya el exceso de trabajo asistencial, mejorando la calidad de la consulta y de la atención intrahospitalaria, y disponiendo de tiempo suficiente para la investigación.

Siempre tenemos que recordar la dimensión y repercusión social de la enfermedad neurológica. Es fundamental poder hacer cada vez más medicina preventiva. Nuestra sociedad no está preparada para la enfermedad, y mucho menos para las importantes repercusiones socioeconómicas. Las enfermedades neurológicas, por su presentación clínica, en ocasiones catastróficas, representan muchas veces la pérdida de la autonomía personal y por ende ocasionan dependencia, afectando la calidad de vida del paciente y de su familia, siendo el neurólogo uno de los especialistas que vive con mayor cercanía las incapacidades físicas y psíquicas y sus consecuencias sociales.